



Abigail Fernández Aguirre

([ABIGAIL FERNÁNDEZ AGUIRRE](#) , 02/02/2018) La miro durante solo un segundo, como por acto reflejo, y ese es mi gran error. Tendría que haber seguido mirando el móvil. Solo ha sido una mirada, pero me basta para distinguir el bulto que abraza contra su pecho, envuelto en una manta. Mis ojos huyen. Pero ya es tarde.

Ella se llama Mónica, como yo. Lo sé porque siempre se presenta, siempre anuncia su identidad con esa voz anémica que tiene, cortando el silencio del vagón: «Señores, me llamo Mónica, perdonen...». ¿Por qué lo hace? Su desgracia no es solo suya: la comparte con muchos que también suben al tren extendiendo sus manos vacías, y con otros miles alrededor del mundo. Sus palabras no son solo suyas: las oímos a menudo en los programas de noticias y en debates políticos. Ni siquiera su rostro es solo suyo: ya lo hemos visto hoy en las aceras,

refugiado en portales, escondiéndose detrás de mensajes escritos en cartón. Ellos irrumpen en nuestras vidas y agitan nuestras conciencias, sí, pero podemos aceptarlo mientras solo sean eso: una realidad social. Números. Problemas económicos.

¿Por qué ella tiene que tener un nombre?

—... estoy enferma y nadie me da trabajo. Por favor. Mis hijos tienen hambre. Nos echaron de nuestra casa...

Refugio mis ojos en la pantalla, leyendo mis mensajes y esforzándome por ignorar el suyo. Siempre me irrita cuando llevan niños consigo. Pedir dinero es una cosa, pero utilizar a un bebé para manipular a la gente es retorcido. Tus hijos no tienen la culpa, no los metas en esto. Harías mejor en dejar a la criatura en... en...

—Cualquier cosa, de verdad. Unas monedas. Comida. Yo no quiero molestarlos, pero...

El tren llega a mi parada y suspiro. Puede que una voz en mi interior diga «menos mal», pero la acallo con otra mucho más fuerte: «Es una pena, alguien debería solucionar esto». Pienso, sobre todo, en llegar cuanto antes al andén.

Tengo que bajar con cuidado, así que tardo unos segundos de más. Por eso no puedo evitar que un último dardo de Mónica me alcance antes de salir:

—Tuve estudios, un trabajo... Señores, les deseo una fortuna mayor que la mía, pero sepan que no soy especial, que esto podría pasarle a cualquiera...

La puerta se cierra (por fin) y el tren se marcha, pero me deja su ruido ensordecedor. Cierro los brazos sobre mi voluminoso vientre casi sin darme cuenta, como si así pudiera tapar los oídos de la criatura que desde hace ocho meses crece dentro de mí. Pero en el fondo sé que, aunque no haya oído las palabras de Mónica, sin duda las siente ahora a través de mi miedo.

«Podría pasarle a cualquiera».

Autor: [Abigail F. Aguirre](#) (El presente es el [texto ganador del I Concurso de Microrrelatos Solidaria'17](#), organizado por Oxfam-Intermón)

© 2018. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD EVANGÉLICA como fuente.

{loadposition abigail}